



**REFLEXIONES EN TORNO A LA RELACION
ENTRE EL ESCRITOR Y LA IDENTIDAD
NACIONAL ***

*Rafael Cuevas Molina
Candelario Reyes*

En América Latina, el problema de la identidad preocupa a algunos sectores ilustrados de la pequeña burguesía, no así a los sectores dominantes quienes se encuentran cómodos en su identificación con los valores de la cultura de los centros de poder internacional y que, eventualmente, tratarán el tema de la identidad solamente como parte del proceso de reelaboración de las preocupaciones de los sectores no-dominantes con el fin de construir y/o mantener el consenso y la hegemonía política.

Por otra parte, para los sectores populares subalternos la identidad es un problema ausente. Lo ante-

* Ponencia presentada al Encuentro de Escritores Costarricenses, Centroamericanos y Caribeños residentes en Costa Rica, octubre de 1987.

rior es válido sobre todo para aquellos países centro-americanos con fuerte presencia indígena. La búsqueda de la identidad social es un problema de aquellos sectores que la han perdido, y que oscilan entre los sectores dominantes y los más explotados. Los grupos subalternos pertenecientes al campesinado o al semi-proletariado agrícola indígena, por ejemplo, no tienen por qué buscar algo que se encuentra presente cotidianamente y que utilizan y modifican en función de los requerimientos de las circunstancias. La "reflexión" en este nivel se da, eventualmente, en torno a la resemantización de los valores de la cultura que en nuevas circunstancias deben desempeñar nuevas funciones; generalmente ésta es a posteriori y se realiza por elementos de estos sectores que, de una u otra forma, han adquirido niveles de conciencia de sí mismos (como grupo social), lo que no es lo común; casi siempre este fenómeno se acompaña de un incremento de la conciencia política. Más comúnmente que esta "reflexión", los sectores populares tienden a dar respuestas que les hacen caer en la marginalidad social, como forma de preservación de su identidad. En este nivel se hace sin hablar, se habla sin escribir. Son culturas orales que dejan testimonios perecibles por analfabetas y perseguidas.

Ubicado entonces el sector social en donde se presenta con mayor frecuencia la reflexión sobre la identidad nacional, exploremos algunas de sus dimensiones que pueden ser importantes.

LA CULTURA Y LA IDENTIDAD NACIONAL

La reflexión en torno a la identidad nacional ha girado fundamentalmente en torno al problema de la *identidad cultural* de nuestros pueblos. Poco a poco la reflexión ha pasado a centrarse en el análisis de las formas específicas de existencia de los distintos grupos sociales, llegándose a identificar a la cultura popular como el eje central alrededor del cual debe girar el proceso de afianzamiento de la identidad nacional.

A la cultura popular (mejor culturas populares) se le atribuye la virtud de responder a los requeri-

mientos y necesidades de "lo propio", lo que estaría en la posibilidad de dar respuestas específicamente nacionales a las circunstancias teñidas de transnacionalidad de nuestros días. Esto, aunque guarde una buena dosis de verdad debe relativizarse en la medida en que la cultura popular, por un lado, constituye un "aglomerado indigesto de fragmentos de todas las concepciones del mundo y de la vida que se han sucedido en la historia", siendo sus componentes "sobrevivientes mutilados y contaminados" (Gramsci), y por otro lado, se inserta en formaciones sociales en las que la cultura dominante, a través de sus múltiples canales de construcción del consenso, ha "injertado" en ella su visión del mundo y de la vida.

Lo anterior denota la necesidad de identificar qué es lo que del conglomerado de valores que se ubican en el sector de las culturas populares, afirma y desarrolla la identidad nacional. Es nuestra opinión que el proceso de identificación puede y debe hacerse desde diversas perspectivas: científica, política, artística, literaria, etc.; a cada una de las esferas le corresponderá un ámbito en la búsqueda y afirmación de la identidad social.

LO POLITICO, LO LITERARIO Y LA IDENTIDAD NACIONAL

Es nuestra opinión que es en el ámbito de lo político en donde se libra la principal lucha por la afirmación de la identidad nacional en Centroamérica, en la medida en que es la vía a través de la cual se afirman procesos que tienden a la autodeterminación de los pueblos. Sin embargo, el ámbito específicamente literario juega un papel digno de tomarse en cuenta en el marco de dicho proceso, en la medida en que coadyuva a su impulso y afirmación.

Al hablar de la literatura debemos hacer algunas precisiones importantes para entender su papel en el proceso en cuestión.

La proveniencia social de los participantes en este Encuentro denota una concepción (implícita) de

qué es y quién hace literatura. Los acá presentes han tenido acceso a la educación de tipo formal hasta la universitaria, pertenecen a la pequeña burguesía ilustrada que se liga estrechamente en su vida cotidiana a las universidades y/o instituciones más o menos afines; estos sectores juegan, en el proceso de afirmación de la identidad nacional desde el punto de vista literario, un papel importante; sin embargo, es nuestra opinión que aquellos escritores que conscientemente asumen el problema de la identidad nacional como uno central —o, por lo menos importante— de sus preocupaciones, y que lo incorporan a su quehacer literario, constituyen una minoría.

En segundo lugar, pensamos que esta minoría a la que mencionamos, utiliza los datos culturales del circuito de la cultura dominante para expresar el descubrimiento de la identidad, a la cual sirven, a veces, de tema, el sufrimiento y aspiraciones de las masas populares o los procesos de emancipación de éstas en las cuales el escritor se ve involucrado.

Los trabajos de este tipo solo excepcionalmente, creemos, logran influir a las masas, que en el caso de Centroamérica son en su mayoría analfabetas y familiarizadas con otras formas de manifestación artística (más aún, muchas veces ni siquiera hablan el idioma del escritor). Estos hechos no disminuyen, sin embargo, el valor de la contribución que estos sectores pueden hacer al desarrollo de la lucha por la afirmación de la identidad nacional, porque logra de todos modos influir tanto en una parte de los indecisos o los retardatarios de su propia categoría social, como en secciones importantes de la opinión pública de los países hegemónicos, especialmente en el grupo de los intelectuales.

Por otro lado, a través de la literatura pueden expresarse búsquedas no sistematizadas aún en un nivel científico, por ejemplo, en torno a valores, normas, aspiraciones, etc., que apunten, con un contenido nuevo (no burgués), a la construcción de una visión desenajenada, apegada a la propia realidad. Posiblemente sea labor de los estudiosos de la literatura el

evidenciar, a través del análisis sistemático de estas obras, la estructura, los elementos de una visión del mundo que apunta a través de la obra literaria.

La identificación con las masas populares y la reafirmación de la identidad social pueden ser temporales o definitivas, aparentes o reales, frente a los esfuerzos exigidos por el nivel político (el central) del proceso. Este, siendo una expresión política organizada de la cultura es también —necesariamente— una prueba no solo de identidad, sino de *dignidad*. El sentimiento de dignidad del escritor depende del comportamiento objetivo, moral y social de cada individuo, del grado de subjetividad de su actitud frente a los principales polos entre los cuales está generalmente obligado a vivir. Este drama es más profundo cuanto que la “élite” cultural pequeño-burguesa, en general, se encuentra obligada, por el cumplimiento de sus funciones, a codearse constantemente con los sectores dominantes y los arribistas y esnobistas de todo tipo de su misma extracción social, como con grupos de los sectores populares. De tal manera que este escritor es objeto, muchas veces, de humillaciones de los sectores dominantes, para los que nos es más que un elemento de decoración, mientras va tomando conciencia de todas las injusticias a las que son sometidas las masas populares como de su resistencia y espíritu de rebelión. De ahí la paradoja de la oposición a la dominación colonial; es en el seno de la pequeña burguesía donde primero aparecen las iniciativas consecuentes encaminadas a movilizar y organizar a las masas para la lucha, no solo por su identidad cultural. El hecho de que estas iniciativas se hayan visto reflejadas o, para utilizar otros términos, hayan encontrado expresión en la literatura centroamericana contemporánea, le ha permitido a ésta dar un salto cualitativo importante, y situarse en el marco del proceso de afirmación nacional en cuestión. Desde Roberto Obregón, Otto René Castillo y Roque Dalton, hasta Mario Payeras y Omar Cabezas, solo para citar algunos de los muchos ejemplos que se podrían traer a colación, la literatura se transforma también en *instrumento* de liberación mental y adquiere “fuerza material” a través de la lucha de las vanguardias po-

líticas. En estos casos —y los otros no mencionados— el escritor ha encontrado en la acción (política) el mediador necesario entre la realidad y la creación intelectual que se ha transformado, usando palabras de Mario Benedetti, en “acción inventada”.

En general, sectores concientizados de la pequeña burguesía han jugado un papel importante en los procesos de afirmación nacional en América Latina y especialmente en Centroamérica, donde su presencia ha sido una constante en el bregar político revolucionario.

Por otro lado, la búsqueda de la identidad nacional de los sectores ilustrados en cuestión, contempla también el rescate de la *memoria histórica* de nuestros pueblos que, como se sabe, historiográficamente ha sido deformada por los grupos dominantes. En el caso de la literatura, creemos que se impone la construcción de una historiografía que incluya la historia de la literatura desde una perspectiva descolonizada, desde una perspectiva de nuestros intereses. Esta historia de la literatura, parte de la conformación de la conciencia de la identidad nacional, debería abarcar, en nuestro criterio, tanto la literatura “cultura” como las expresiones populares de ésta. Es este un trabajo arduo que implica la búsqueda de conceptos, categorías, etc., acordes con nuestra realidad. En el presente trabajo, el concepto central, el de “identidad nacional”, por ejemplo, presenta problemas del tipo mencionado arriba; es el caso que la utilización del concepto nacional puede no amoldarse a las circunstancias históricas propias de nuestra región; la necesidad de amoldar el análisis teórico a circunstancias que pueden no haber pasado por el proceso de construcción de lo nacional, en el sentido clásico europeo, plantea retos que, en nuestra opinión, siguen presentes en estos momentos en Centroamérica. Cabría preguntarse cómo caracterizar a los pueblos que afirman su identidad a través de la lucha armada en Guatemala pero que no han tenido un desarrollo autónomo nacional; o cuál es la conciencia nacional que pueden reivindicar los grupos negros de Centroamérica luego de haber sido trasladados a Nuestra América desde hace más de cuatro siglos.

Esta búsqueda conceptual es fundamental en nuestros países en donde, como dice Pablo González, hasta la rebelión parece dominada. Este tipo de trabajo creemos que podría priorizar la perspectiva sociológica del análisis, lo que abriría la posibilidad de imbricarlo con fenómenos sociales similares, teniendo como "leit-motiv" un proyecto político que le permitiera transformarse en *instrumento* teórico e ideológico (con repercusiones prácticas) de afirmación de la identidad nacional.

Evidentemente, la relación con lo político, aunque pueda asustar a mucha gente, es fundamental. Sin embargo, no se trata de ligar el trabajo literario a lo político en general, sino a un proyecto nacional popular alternativo en el seno del cual hay que hilvanar un proyecto cultural (y literario) consecuente con él, aunque poseedor de su propia especificidad. Viejas y en esencia retrógradas concepciones de proyectos de este tipo deben ser superadas. Con Eduardo Galeano diríamos que, en primer lugar, hay que superar la *Concepción ornamental* de la cultura, que no la considera como revelación de la identidad, y que debe asociarse con claves culturales que corresponden al mundo "de los malditos, de los desesperados, de los ignorados".

Siempre siguiendo a Galeano diríamos, también, que hay que tratar de desterrar de nuestra visión de mundo las *concepciones cuantitativas* de la cultura. Mucha gente cree que la expansión de la cultura consiste en que más gente lea más libros. La cultura, sin embargo, creemos que es más *un problema de creación*, no principalmente de consumo. El gran desafío de las fuerzas progresistas, nuevas, es el de ayudar a la multiplicación de la creación.

Como vemos, tanto el aspecto individual como el colectivo e institucional se ven envueltos en este proceso de búsqueda y afirmación de la identidad nacional. Todo lo anteriormente expuesto trata de plantear algunas inquietudes que consideramos pueden promover la reflexión y la discusión en este Encuentro.

Heredia, octubre de 1987.